

TÓPICOS

Por Camilo Perdomo

camise@cantv.net

[www.http://utopico-camilo.blogspot.com](http://utopico-camilo.blogspot.com)

ELPROBLEMA DE LOS CONTRATOS: ¿Obstáculo de la Bioética?

Para opinar sobre la Bioética, entendida como disciplina donde se dan cita problemas morales y éticos, hay que creer en ella. No basta cuántos textos u autores usted haya leído al respecto. Una de sus áreas complejas es el problema de los contratos, asunto que el funcionariado (sean jueces, sindicalistas, gerentes o beneficiarios) acostumbra citar desde sus derechos, pero no con sus deberes. Un contrato es una opción que los hombres elaboran buscando hacer objetivo el valor justicia. Esto lo aprendemos desde nuestros juegos en la infancia, (no importa si no sabíamos explicar cuándo un participante era el tramposo, sólo teníamos la idea de cuándo en el juego se hacía justicia o engaño. Hoy, ya adultos, con el uso de los medios y la imagen, sabemos si un juez o árbitro falla (tramposamente) bien o se equivoca en la decisión deportiva de una jugada. En los contratos van las reglas mínimas de justicia, pero no todas. De tal manera que las partes interesadas, dentro de ciertas normas, fijan lo que serán los acuerdos libres y los que no lo son. En esta parte (sobre todo si no es en el deporte, sino en un tribunal) es donde juega duro el tramposo, quien siempre busca sus intereses dentro de las relaciones de fuerza que da el poder. Por eso es que hay una verdad con sus formas jurídicas. Y es por esto que no hay una justicia clara cuando quien ejerce el poder es a la vez el que redacta el contrato. Dicho de otra manera, siempre sospeche del gobernante (venga de donde venga y diga lo que diga) cuando al hablar de igualdad y justicia (desde el Estado) evita someterse a preguntas incómodas como esta: ¿Y usted en ese contrato no tiene algún conflicto de intereses como para ser equitativo? No se trata de que carezca de interés, sino de su influencia con su decisión. Por esto a los gobernantes tramposos (desde la infancia lo fueron) les encanta esa moral desagradable de los pueblos: <la viveza o picardía criolla> De allí su fobia por la crítica, la prensa independiente y el humor sobre sus torpezas y trampas. La clave para comprender a estos pequeños seres está en la forma cómo ejecutan los contratos. He tenido la maravillosa oportunidad de conocer las prácticas de estos seres. Bien desde su posición estudiantil (copiones, perezosos para estudiar, amigos del relajo cotidiano, escasos de lecturas trascendentes, formadores de redes donde circulan exámenes y otros cosillas parecidas), bien como profesores (amigos de trampear concursos, formadores del clientelismo electoral dentro de la universidad, enemigos del programa con reglas claras sobre la evaluación y otros). Algunos de ellos subieron al autobús del oficialismo y luego dieron rienda suelta a sus miserias contra la equidad y la justicia. Desde donde hablo: el libre pensamiento, identifiqué una ética utilitarista en la violación de contratos entre el Estado-gobierno y sus ciudadanos. Poco importa que un sector social haya sido

producido (afectos al oficialismo) para darle cierta apariencia de justicia e igualdad en algunos contratos. Lo real es que se partió en tres la sociedad y eso permite sospechar que hubo cierto interés en ello: 1-El oficialismo con sus uniformes y gorras. 2-Los que no entran en esa uniformidad. 3-Los indiferentes que se creen puros y no afectados por esa partición. En este cuadro es difícil hablar de contratos equitativos. Por lo menos desde una idea de Bioética. Los contratos utilitaristas son legales pero no legítimos ni representativos (Aquí la representación es una noción estadística). La legitimidad de un contrato no se decreta, si no que es válido porque es consistente, se obligan las partes y pone en circulación una idea de ética donde ninguna de las partes actúa con trampas o viveza criolla. ¡Tan simple como eso!